

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA,

PRECIO DE LA SUSCRICION.

Madrid 8 rs., Prov. 30 trim. Ult. y Estran. 72
Las suscripciones y anuncios se admiten en la
Administracion, calle del Rubio, núm. 23.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS.

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.

MODO DE HACER LA SUSCRICION.
Entregando su importe en Madrid, ó envián-
dolo en autolito, libranza ó sellos del correo á
la Administracion, calle del Rubio, número 23.
que no servirá la que no esté pagada.

AÑO XVIII. NUM. 2790. DE LA MAÑANA.

MADRID, MARTES 10 DE OCTUBRE DE 1865.

OFICINAS, CALLE DEL RUBIO, NUMERO, 23.

PRIMERA EDICION.

La Gaceta de ayer no contiene real decreto alguno de interés general.

En atencion al estado sanitario de algunas provincias del reino, S. M. la Reina se ha servido disponer que queden sin efecto las licencias concedidas á los empleados dependientes de la direccion general de establecimientos penales, debiendo presentarse inmediatamente á servir sus destinos los que las disfrutaban.

Ayer publicó la Gaceta la instruccion para recoger la moneda de cobre y circulacion de la de bronce creada por la ley de 26 de junio de 1861.

Tambien aparece en el mismo periódico el reglamento para la fabricacion de moneda de bronce en las casas de moneda del reino.

La ciudad de Pontevedra, que siempre se ha distinguido por su buen gusto en las bellas artes, inaugurará en breve, no solo su exposicion agricola é industrial, sino tambien su teatro lírico, con las secciones de literatura, música y pintura, dirigidas por varias notabilidades gallegas.

Asi nos lo dicen en carta de aquella ciudad.

Segun nos escriben de varios puntos, la cosecha de cereales y vino ha sido bastante buena en la mayor parte de Galicia.

En Ordenes se desarrolló una enfermedad en el ganado.

El día 7 del corriente ha fallecido en esta corte la Ilma. señora doña Josefa Lopez Pinto, viuda del distinguido magistrado D. Joaquin Almarza y Perez de Arrieta.

Un periódico de Barcelona elogia como se merece la conducta de los señores Durio, padre é hijos, dueños de la acreditada fundación de Oriente, que han entregado 3.000 rs. con destino á la suscripcion de auxilios generales, cuyos resultados son cada día más satisfactorios.

Dicen de Barcelona que ha sido fallada la causa que se seguía en el juzgado de primera instancia de San Felix de Llobregat por la aprehension de las hom-

bras de cristal, una cureña vieja y otros efectos de guerra, condenándose á uno de los procesados á nueve años de prision mayor, á otro á cuatro idem, y absolviéndose de la instancia á los tres procesados restantes, entre los cuales figura D. Antonio Clavé.

El sábado último hubo una gran avenida en un barranco entre las estaciones de Burriana y Villa Real; de modo, que puso en gran peligro la vida de los viajeros que desde Valencia se dirigian á Tarragona en el tren-correo.

El día 6 salió de Barcelona la comision de los Amigos de los pobres, que va en socorro de sus hermanos de Mallorca. Los expedicionarios son ocho, entre ellos una señora.

Los ministros ingleses han celebrado Consejo bajo la presidencia de la reina en Balmoral para acordar la fórmula de la plegaria que se ha de rezar impetrando la terminacion de la epidemia que padece el ganado vacuno en Inglaterra. Esta plegaria será publicada inmediatamente por el arzobispo de Canterbury.

En la próxima legislatura del Parlamento prusiano se pondrá á discusion probablemente un proyecto de ley que en la actualidad está formando el ministro de Comercio, y cuyo objeto es la anulacion de la tasa del interes.

Dice que el gobierno bávaro ha hecho com. tender al de Viena que si éste prosigue en la política inaugurada por el convenio de Gastein, los Estados alemanes reconocerán el reino de Italia, reconocimiento que no han hecho todavía por contemplaciones hacia el gabinete de Viena.

Cuatro obispos italianos, los de Ascoli, Foggia, San Severo y Lucera, han dirigido una súplica al rey Víctor Manuel para que les autorice á entrar en sus respectivas diócesis. El ministro de cultos les ha dirigido cartas diciéndoles que nada se oponía á que volvieran.

El gobierno italiano ha disuelto 14 conventos, la mayor parte de varones, desde el 14 al 20 de setiembre. Los locales en que habitaban los ha puesto á disposicion de las municipalidades.

El gobierno sueco se ocupa de un pro-

yecto de organizacion del ejército, que se elevará á la cifra de 70.000 soldados. Tambien proyecta construir fortificaciones principalmente en la frontera oriental.

Segun La Europa, el gabinete de San Petersburgo apoya con eficacia las pretensiones del gobierno dinamarqués para que se le devuelva el Norte del Schleswig.

Del interesante periódico El Siglo Médico tomamos el siguiente párrafo:

«Muy pocos son los que han dejado de dar cierta influencia á los eclipses, particularmente cuando son totales, en el estado de la salud pública; y en verdad que si esto es cierto, el que ha habido de luna el miércoles último no ha influido muy favorablemente en la salud pública, pues que la epidemia continúa en los propios términos, si es que no ha llegado á exacerbarse en algunos dias en ciertas localidades de esta corte situadas en la zona del Sur. Tambien se aumentaron las calenturas intermitentes, las gástricas, los dolores reumáticos, ciertas neuroses, las crispelas y anginas, las irritaciones gastro-intestinales y algunas fleugasias de las pleuras y de los pulmones. Las afecciones crónicas siguieron su curso, terminando muchas de ellas de un modo fatal, así es que fué mayor el número de las defunciones.»

Segun El Mercurio, periódico de Valparaiso, hace poco tiempo dejó de existir en aquel punto un hombre que ha alcanzado la rarísima edad de 123 años, sin que ni sus facultades mentales ni sus sentidos hubieran sufrido entorpecimiento alguno, á escepcion del oido, que comenzaba á faltarle. Era este individuo, natural de España y se llamaba Vicente Castro. Llegó á aquel país á fines de 1793, contando entonces 84 años.

Presenció en Francia la muerte de Luis XVI y fué testigo de todas las sangrientas peripecias de la gran revolucion del 89.

Ayer ha salido para el real sitio de San Fernando, el profesor en medicina y cirugía D. José Gastaldo Fontibella, con objeto de encargarse de la asistencia de los muchos enfermos que carecen de este beneficio, por hallarse enfermo tambien de alguna gravedad el médico de dicho punto.

Estos rasgos de abnegacion no necesitan comentarios.

Ayer ha tomado posesion el Sr. Leon y Medina de la direccion de Contribuciones, habiendo dirigido algunas frases sumamente afectuosas á los empleados que, segun costumbre, han pasado á felicitarle. Tambien ha tomado posesion de la plaza de oficial 1.º de Hacienda el señor García Torres.

La órden comunicada á las universidades para que suspendan la enseñanza, se ha hecho estensiva á las escuelas especiales, á las que se ha encargado que conserven abiertas solo aquellas clases que consideren mas indispensables, sin perjuicio de suspenderlas tambien si se conceptuase necesario.

Las últimas noticias que recibimos acerca de las novedades que la caprichosa moda prepara para la estacion que se inaugura son, aunque escasas, interesantes.

Para traje de calle es muy elegante un vestido emperatriz de seda negra, adornado con un rizado de gasé blanco y otro encima mas estrecho negro. La hechura de este vestido es de sotana, cerrada por delante en todo su largo por botones cuadrados de nacar: los rizados forman berta por detrás, y descienden por delante, estrechando en el talle y continuándose en delantal y al canto de la falda; un volante termina su largo en toda la parte que ocupa el rizado; el paño de adelante es de todo el largo; manga recta adornada de rizados así como los bolsillos.

Para traje de paseo y visita merece tambien mucha aceptación un vestido princesa de gasé blanco con listas de raso azul, adornado de medallones de guipure de Cluny, perlados de blanco. Este es tambien vestido sotana, cerrado por medallones de guipure, que se repiten de trecho en trecho al canto de la falda, manga justa, con medallón en el bajo y hombro, con borlas de seda, en el que va en este sitio, igual al que á la izquierda de la falda, levanta esta en pabellón, dejando ver otra falda interior de raso azul.

En los sombreros, los más usuales para trajes de calle y de visita son dos: uno de terciopelo verde con retorcido del mismo terciopelo y encaje blanco sembrado de hojas de laurel de oro, cuyo adorno

forma diadema, y termina por los lados en la parte exterior del ala: un bullonado de tul completa el rostrillo y bridas blancas. Otro sombrero es de terciopelo imperial, blanco, terminado por detrás con velets de tul sembrado de perlas: plumas marabout á la izquierda, entrelazadas de cinta y bullonado de terciopelo con marabout en la parte interior; bridas blancas.

Los periódicos extranjeros y las revistas especiales no se limitan á darnos detalles de los trajes, sino que describen tambien algunas labores muy importantes, y entre estas una zapatilla que pertenece al número de los objetos, que siendo necesarios en la estacion que se aproxima, pueden ejecutarse en el hogar doméstico. Su ejecucion no presenta grandes dificultades.

Sobre un pedazo de tela de algodón fuerte, que se tendrá tirante en el bastidor, se hilvana otro de terciopelo ó cachemir destinado á servir de fondo á la zapatilla, y sobre él se traza el dibujo. Este puede bordarse con seda torcida, punto que, como saben nuestras lectoras, consiste en pasar los puntos en sesgo de uno á otro borde de cada tallo ó media hoja, muy unidos, para que resulte la superficie lisa; cada media hoja deberá ser en este caso de un verde diferente, y los pensamientos de dos tonos lila, perfilando despues todos los contornos con hilillo de oro, y ejecutando con él las venas de las hojas. Puede hacerse este bordado tambien de aplicacion, recortando las flores y las hojas de terciopelo morado y verde, y aplicándolas con goma en el sitio indicado; costándose alrededor y rodeándolo todo de cordoncillo de oro, haciendo los troncos del mismo cordón; para esto el fondo debe ser de cachemir. De uno ú otro modo será una labor encantadora debiendo darle por detrás, despues de concluida, un baño de cola de pescado, para que adquiera mayor tersura.

Como demuestran las anteriores indicaciones, sea cualquiera el dibujo que elijan nuestras lectoras, se obtendrán por muy poco coste las zapatillas.

En una correspondencia de Paris del 6 del corriente se nos dice que el Banco de Londres ha elevado el tipo del descuento del 4 al 4 1/2 por 100 á consecuencia de haber aumentado considerablemente la demanda de numerario, el restableci-

Isidoro para ir á casa del notario para terminar este asunto, y su celo en aprovechar esta honrosa ocasion de enriquecerse.

Así que se supo que estaba en camino de hacer fortuna, todos vinieron á ofrecerle sus servicios; su talento ingenioso y sus conocimientos administrativos se revelaron; y desde luego se pudo predecir el resultado de sus asuntos. Monsieur de Brecourt, que conocía el mérito de Isidoro, fué una mañana á verle á su oficina para proponerle un ventajoso matrimonio. Se trata, le dijo, de la hija de un recaudador general, cuya familia aunque muy rica, quiere casarla con un joven laborioso y que pueda suceder á su padre en su destino; es linda y bien educada, sus aspiraciones son modestas; y yo, que la conozco hace mucho tiempo, añadí Mr. de Brecourt, sé que os gustará mucho, aparte de los cuatrocientos mil francos que tiene de dote.

—En verdad que no sé cómo espresaros mi agradecimiento, respondió Isidoro: tanta confianza me comaneve y me honra; pero no me siento con vocacion para el matrimonio, al menos por ahora.

—¿Qué decís, de vocacion verdadera! repuso Mr. de Brecourt, levantando los hombros; si solo se casasen los que aman el matrimonio, no habría tantas bodas.

—Ni tan malos matrimonios, convenid en ello.

—Es posible, pensadlo juiciosamente; pero el interés y la ambicion se encuentran muy bien con ciertas alianzas para que pase la moda; vos sabéis que sois ambicioso.

—No lo niego; sí, tengo ambicion de crear una posicion independiente; porque en la época en que vivimos, solo es uno apreciado por sus riquezas; y si deseo tenerlas, es para ser dueño de mis opiniones y mis gustos.

—Pensais muy bien; y nadie os contradecirá en este punto; la familia de que os hablo, es muy tolerante en opiniones políticas, y como amareis á vuestra mujer...

—Jamás, contestó Isidoro, jamás amaré otra mujer que la que yo elija.

—Y ¿quién os dice que vuestra eleccion no se fijará en ella?

esperiencia del mundo para saber lo que vale esa clase de relaciones, y para no cometer la locura de no sacrificar á ellas vuestra existencia. Mirad, soy viejo, mis consejos son hijos de la experiencia, dejáos dirigir por ellos. Al menos, deseo que conozcáis á la joven de que os hablo.

—¿Y para qué, puesto que no me he de casar con ella?

—¿Bah! ¿quién puede prever el efecto de una figura encantadora?

En vano insistió Mr. de Brecourt; no pudo adelantar nada sobre la resolusion de Isidoro, y la vuelta de Mad. Vandermont afirmó mucho mas á este último en sus proyectos. Sin embargo, se habia propuesto ir pocas veces á su casa; pero en las pocas ocasiones que vio á Angelita, comprendió que ninguna otra reinaria jamás en su corazón.

Habia tenido ya algunas ganancias, cuando encontró un día á Mr. de Geneville que salía de casa de su agente de cambios; tenía su fisonomía alterada y estaba como desesperado. Muy dolorosamente conmovido para poder disimular, contó á Isidoro que habiéndose dejado arrastrar por los atractivos del juego de Bolsa, acababa de perder una suma demasiado considerable para poder pagarla en el término fijado; que nunca se habia encontrado en una situacion mas horrible, y que no pudiendo ocultar por más tiempo su situacion, habia acudido á sus amigos y á su suegra, pero esta le habia respondido que su fortuna no le permitia adelantarle la cantidad necesaria, y el mismo Mr. de Brecourt se habia negado á prestársela. En su apuro el desgraciado Geneville habíala de emplear el medio mas horrible para salir de su compromiso; pero el recuerdo de su mujer y sus hijos le habia hecho ver ese proyecto como un crimen.

—Venid á mi casa, le dijo Isidoro; hablemos de vuestro asunto y veremos si hay algun medio de salir adelante.

Geneville no le dejó acabar, y aunque estaban en medio de la calle, saltó al cuello de Isidoro como un naufrago se agarra á la tabla que debe salvarle.

Al salir de casa de Isidoro, Mr. de Geneville respiraba mas libremente, y cuando entró en su casa, despues de haber pasado por la de su agente de negocios, Mad. Vandermont quedó muy sorprendida del cambio que se habia operado en su yerno.

Curiosa por saber por qué medios habia podido salir del conflicto en que se

lado á Amadeo, mas atento y tierno que nunca! Qué estremecimiento corrió por sus venas cuando le oyó rebelarse contra la autoridad de Mad. de Vilneuse, y declarar que no podía someterse á ella por más tiempo! Que la pasión le hacia olvidar todas las consideraciones, y que por último, que cuando se tiene á dicha de encontrar la única mujer que pueda hacerlos felices, se cometería un crimen no haciendo todo lo posible para obtenerla.

—Ha visto á Mr. de Brecourt, pensó Angelita, y sus ojos se llenaron de lágrimas.

—¿Por qué esa tristeza? preguntó Mr. de Vilneuse. La idea de mi felicidad, ¿os causará alguna pena?

Al hacer esta pregunta, con alguna inquietud, Amadeo no dudaba, que la emoción mas dulce fuese la única causa de las lágrimas de Angelita.

—No, dijo ella; he reflexionado en los obstáculos que nos separan, y ha sobrevenido uno que es insuperable.

—¿Cuál? ¿me hacéis temblar!

Una persona que se acercó á ellos en este momento, dispuso á Angelita de responder á Amadeo. Este tercero, introducido en la conversacion, causó un notable cambio en sus palabras, pero muy poco en sus pensamientos. Angelita solo deseaba convencerse de lo que sospechaba, y Mr. de Vilneuse que solo deseaba alucinarla con sus agasajos, emprendió un largo elogio de Mr. de Brecourt, en el que cometió la imprudencia de hablar de su desinterés para con sus amigos, y de la manera noble con que sabia obligarlos; y en su entusiasmo por los generosos sentimientos de que esperaba aprovecharse, dejó escapar estas palabras:

—Y como yo le decía ayer mañana, es aumentar los gozes de la fortuna, haciendo de ella tan noble uso.

Estas palabras destruyeron la ilusion de un año entero; el dolor y la indignacion que se apoderaron de Angelita, no le permitieron permanecer al lado de Amadeo; prestó un fuerte dolor de cabeza, y se retiró á su habitacion. Allí esperó que todos se hubieran ido para volver al lado de su madre.

—¿Lo habeis juzgado muy bien! la dijo, ¿no me amaba! Mi escasa fortuna era la causa de su indecision, no la voluntad de su madre. ¡Ah! ¿por qué no puedo alejarme de él al momento y para siempre?

—Pobre hija mia! decía Mad. Vandermont llorando por la pena que afligia á

su hija; tranquilízate, puede ser que le juzguemos mal, que seamos demasiado severas.

—No, madre mia, dijo Angelita; he leído en su corazón, he visto en su repentino cariño el efecto de la conversacion que ha tenido con Mr. de Brecourt... Menos me hubiera ofendido el más completo abandono. Pero os aseguro que ignora la inocente estratagemá empleada por vos para desengañarme. Como renuncio desde hoy á toda idea, guardará sin trabajo el secreto de mi dote; y además, pronto no pensaré en mí. ¡Ah! ¡si pudiese apresurar este momento; si pudiese no volverle á ver!

—Nada más fácil; ¿quiereis partir mañana mismo para Spa? Hace mucho tiempo que me han mandado sus aguas, y este viaje no convendrá á las dos.

—¿Qué decís; no conozco los motivos de economía que os han impedido hacerlo el año pasado. No somos más ricas este.

—Es verdad, pero tú eres más desgraciada; y el dinero que se economizó por un capricho, ó por la salud, lo gastó sin pesar en una cosa doblemente útil: así, pues, ten ánimo, y disponlo todo para nuestro próximo viaje.

Dos dias despues de esta conversacion, Mad. Vandermont y su hija estaban camino de Bruselas; Mad. de Geneville, y su hijo más pequeño les acompañaban tambien; porque la presencia del gentil Aloys, los cuidados que exigía, habian parecido á Mad. Vandermont que serian la mayor distraccion para las penas de Angelita.

Apenas llegaron á Spa, Mad. de Geneville recibió una carta de su marido, en la que le decía la agradable sorpresa que acababa de tener. Los deberes de su nuevo destino le obligaban á recibir alguna mas gente, y buscaba una habitacion próxima á la de su suegra, cuando la tarde misma de su partida, ésta la habia hecho entregar por medio del portero de la casa que habitaba la llave de un cuarto encima del que ocupaban.

En él encontró un mueblaje completo aunque sencillo, en fin, todo lo que podía satisfacer los modestos deseos de un joven matrimonio.

La habitacion estaba alquilada á su nombre y pagada tres anualidades. El mobiliario pertenecía á la mujer y al marido; los recibos lo probaban; y Mr. de Geneville no concebía cómo su suegra podía sacar de sus economías el precio

